sencillo todo lo espera: el amor eficaz obedece á todo y es la prueba de todo: Charitas omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.

Dichosos nosotros, si á ejemplo de las santas mujeres, celebramos con estas prácticas el misterio de la resurreccion de nuestro Divino Salvador; y si en ellas perseveramos hasta la muerte, tendrémos, no lo dudeis, hermanos mios, tendrémos todos, como os lo deseo, lo mismo que á mí propio, la felicidad de ver á nuestro amable Salvador en la verdadera Galilea, en su manifestacion celestial y eterna; porque Jesucristo ha dicho: "El que me ame, será amado de mi Divino Padre, y yo lo amaré y me revelaré á él, y me manifestaré á él yo mismo: Qui diligit me diligetur a Patre meo, et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum (Joan., xvi, 21); y es imposible que estas tiernas y deliciosas palabras; que han salido de la boca del Hijo de Dios, no se cumplan. Sí, sí os repetiré con el ángel del sepulcro: si buscais á Jesucristo en el sepulcro, lo encontraréis en la Galilea: si participais de sus humillaciones y de sus sufrimientos, tambien participaréis de su alegría. Vosotros lo veréis en toda su magnificencia, en toda su grandeza, en todo su explendor, en toda su gloria y hermosura: In Galileam; ubi eum videbitis; ecce prædixt vobis; y eternamente dichosos en él y con él, seréis vosotros mismos una nueva prueba de la FELICIDAD DE LOS PEQUEÑUELOS. Así sea.

essenas que por la reconstante del Señor todas las loves

ed and absolved on or any all good as of constant non-

HOMILIA DECIMA

MARTA Y MAGDALENA

EN LA RESURRECCION DE LAZARO.

APLICACION DE ESTE MILAGRO A LA RESURRECCION UNIVERSAL.

(San Juan. cap. XI, v, 1, 45).

Venit hora in qua omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei; et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vitæ qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.

Viene la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios; y los que hicieren bien, irán á la resurreccion de vida; mas los que hicieren mal, á la resurreccion de juioio (San Juan, cap. V, v. 28 y 29).

INTRODUCCION.

1. El hombre muere por causa del pecado, y puede resucitar por Jesucristo, como Jesucristo mismo. La resurreccion de Lázaro es figura de este misterio, y objeto de esta homilía.

Como Dios lo habia predicho, el hombre cayendo en el pecado, perdió su inmortalidad, y fué sometido al imperio de la muerte, perteneciéndole á esta por derecho, y viniendo á ser el hombre su siervo, su víctima y su presa: Quacumque, die comederis ex ea morte morieris (Gé-

^{1.} Este milagro del Salvador, es, dice San Agustin, el más grande el más asombroso, el más sublime de todos los que obró, en el órden físico, durante su vida mortal: "Inter omnia miracula que fecit Dominus Jesus, Lazari resurrectio prædicatur" [Fract., 49, in Joan.]. Este milagro sucedió en Bethania, pequeña poblacion de la Judea a dos millas de Jerusalen, en los primeros dias del mes de Marzo del

nes. 1). La muerte por tanto dice San Pablo, no es otra cosa que el tributo necesario, el homenaje justo que el pecado debe á la justicia de Dios, Stipendia peccati mors

Si Jesucristo, dice todavia San Pablo, está en nosotros por la fé y por la gracia santificante que nos unen á El de una manera íntima, nuestro espíritu, viviendo por su justificacion y por su inmortalidad, no morirá jamás; Si Christus in vobis est.... spiritus vivit propter justificationem. (Rom. viii). Pero sin embargo de esta condicion dichosa, el estado divino de nuestra alma no puede librar á nuestro cuerpo de la sensible necesidad de ser entregado á la muerte, de morir cada instante, y de morir mientras viviere en castigo de ser el asiento, el asilo de la concupiscencia y del pecado; Corpus quidem mortuum est propter peccatum (Ibid.).

Que el desconsuelo no se apodere de vosotros, hermanos mios, añade San Pablo; no desespereis por esto de obtener un dia por relacion al cuerpo la inmortalidad y la vida, si teneis la felicidad de poseer en vosotros mismos este espíritu de Dios, que hizo resucitar á Jesucristo de la muerte, porque este mismo espíritu, habitando en vosotros, hará resucitar un dia vuestros cuerpos muertos, porque vivificados por el Espíritu de Jesucristo, es imposible que no participeis del privilegio de su resurreccion, de su inmortalidad y de su vida; Quod si spiritus ejus qui suscitavit Jesum a mortuis, habitat in vobis, qui suscitavit Jesum Christum a mortuis suscitabit et mortalia cor-

último año de la vida y de la predicacion del Señor; es decir veinte dias ántes de su preciosa muerte. Semejante á una lámpara que brilla con mas explendor momentos antes de apagarse, el Redentor del mundo, cercano á morir en cuanto hombre, por la salud de los hombres, quiso manifestar por este admirable prodigio, la prueba mas convincente de su divinidad, con el fin de quitar toda escusa á los judíos, entónces presentes, de la muerte que ellos le habian de dar, y confandir á los ausentes, para quienes esta muerte habia de ser un escándalo. Entre los Evangelistas, San Juan es el único que refiere este prodigio; porque no pertenece, dice el Emiceno, sino al discípulo vírgen, al discípulo más amado de Jesucristo, referir este hecho, único en el mundo; este milagro sublime y maravilloso; esta demostracion sensible de la divinidad de Jesucristo. "Nullus alius Evangelistorum hoc descripsit; solo Joanni reservatum est. Quia retum unica et tan egregia nullum alium quan dilectissimum Christi virginem meruit habere relatorem. (Expos.).

pora vestra, propter in habitantem spirituum ejus in volis (Ilid.).

¡Palabras ciertamente dulces y consoladoras! Así la resurrecion de Jesucristo es al mismo tiempo el modelo y la razon, el ejemplo y la prenda de nuestra resurreccion gloriosa; y si nosotros vivimos de Jesucristo y por Jesucristo, resucitarémos como Jesucristo y por Jesucristo.

Pero este amable Salvador no resucitó sino para darnos la esperanza y la certidumbre de nuestra resurreccion. Resucitando por el poder de su palabra y por la virtud de su divinidad, á su amigo Lázaro despues de algunos dias de muerto, nos ha hecho comprender que nosotros, aun despues de muchos siglos, resucitarémos un dia por el poder de esta misma palabra y por la virtud de esta misma divinidad; porque este mismo Salvador es el mismo que ántes de resucitar á Lázaro habia pronunciado estas palabras. "Ha llegado la hora en que todos los muertos oirán en el silencio de sus sepulcros la voz omnipotente del Hijo de Dios, y en el instante mismo resucitarán todos de la muerte. Y aquellos que hayan obrado bien, recibirán en recompensa una vida de inmortalidad y de gloria, y aquellos que hubieren obrado mal, resucitarán para sufrir un verdadero juicio y una vida mil veces peor que la muerte. Venit, hora cuando ii qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei, et procedent qui bona egerunt in resurrectionem vitæ, qui vero mala egerunt in resurrectionem judicii.

Mas es evidente que por las sublimes palabras de Jesucristo, al predecir el extraordinario prodigio que deberia obrar haciendo oir su voz divina á Lázaro encerrado en el sepulcro, y cuya voz deberia volverle á la vida, no quiso llamar á esta resurreccion de Lázaro la hora de la resurreccion universal, porque la resurreccion particular de un solo hombre, sólo fué la figura, el ensayo y el principio de la resurreccion universal de todos los hombres, la cual no será más difícil que la de Lázaro, supuesto que una y otra habian de ser el resultado de la voz omnipotente del Hijo de Dios; Venit hora quando omnes qui in monumentis sunt audient vocem Filii Dei.

Debemos advertir aquí, para no olvidar el objeto de

452

nuestras homilías, las mujeres del Evangello, que este gran prodigio encierra por sí solo el misterio y la esperanza de un prodigio aun más grande, y que el Hijo de Dios no lo obró sino por los méritos y las súplicas de Marta y de Magdalena, que despues de la Vírgen Santa, son las dos mujeres más grandes del Evangelio.

Por tanto, considerando hoy con verdadero espíritu de fé, y con sentimientos de amor y reconociendo el sublime prodigio de la resurreccion de Lázaro, esta grande obra de la omnipotencia de nuestro Divino Salvador, sacarémos doble utilidad. Por una parte aprenderémos por qué medios nos debemos preparar á la resurreccion final de todos los cuerpos, con el fin de que ella no sea para nosotros la resurreccion del juicio, sino la resurreccion de la vida, y por otra verémos cuán grande es la fuerza del mérito y de la oracion de la mujer cristiana, que obtiene para sus hermanos la resurreccion del espíritu.

Siendo nuestra resurreccion nuestra más dulce esperanza, y uno de los principales fines que debemos tener presentes al considerar el misterio de la resurreccion del Señor, no podemos terminar de una manera mejor el tiempo pascual, que poniendo el colmo á nuestro regocijo por la consideracion del asunto propuesto. Ave Mario

· Control of the Cont

PRIMERA PARTE

PRELIMINARES DE LA RESURRECCION DE LZAARO.

2. La familia de Lázaro. Por qué causa era amada por Jesucristo. Tierno mensaje que Marta y Magdalena le envian por la enfermedad de su hermano; respuesta del Señor.

Habia en Bethania, dice el Evangelio, comenzando à referir este admirable pasaje; habia en Bethania una familia compuesta de tres personas, un hermano y dos hermanas. El hermano se llamaba Lázaro; de las dos hermanas la una se llamaba Marta y la otra María: ésta, añade el historiador sagrado, era la misma mujer que habia ungido con perfumes al Señor, y le habia enjugado los piés con sus cabellos; Erat quidem in Bethania nomine Lazarus, in domo Maria et Martha, sororis ejus. Maria autem erat qua unxit Dominum unquento.

Por tanto, no hay duda que María la hermana de Marta y de Lázaro, fue la Magdalena cuya conversion admirable ya hemos referido.

Esta dichosa familia, dice adelante el historiador sagrado, era la que el Divino Salvador amaba, la más querida para El sobre la tierra. Diligebat Jesus Martham, et Mariam sororem ejus, et Lazarum (v. 5). ¿Por qué? ¿podria decirse que por ser noble y rica? ¡Ah! no; no son estos los títulos que dan derecho á la predileccion y á la ternura del Hijo de Dios; sino porque encuentra en ella la noble modestia, la riqueza caritativa y la santidad, formando su más bello ornato, y porque siendo Marta

el espejo de la inocencia, Magdalena el ejemplo de la penitencia, y Lazaro el modelo de la caridad, formaban reuaidos un ramo viviente de flores espirituales las más aceptadas á Dios, la personificacion de las virtudes que hacen las delicias de su corazon y se atraep sobre sí las miradas

de su misericordia y su bondad.

Mas como las felicidades de la tierra no nos aseguranlas celestiales, asimismo el amor de Dios por grande que sea, no nos exceptúa de sufrir las miserias y los males terrenales. No os admire, por tanto, hermanos mios, que Jesucristo amando tan tiernamente á la familia de Lázaro, hubiese permitido que una grave enfermedad sorprendiera á éste y sumergiera á sus virtuosas hermanas en la afficcion y el dolor. Erat languens Lazarus (v. 1). Permitiendo Jesucristo que su amigo Lázaro enfermara y que muriera, dice el Crisóstomo, nos enseña por esto, que si á pesar de nuestra fidelidad y amor á Dios, somos humillados y aflijidos, no por esto debemos contristarnos ni quejarnos; porque al obrar así, mas bien nos manifiesta su amor que su justicia, para que por medio de los sufrimientos acrisole nuestros méritos y nos prepare en la eternidad una gloria ilimitada: así lo ha declarado en los libros Santos por estas palabras: "Aquellos que trato con mas rigor, son más dignos de mi amor, y en la tierra nada les perdonaré, para engrandecerlos y hacerlos felices en el cielo."

Lázaro y sus hermanas no ignoraban esto, y por consiguiente, dice San Agustin, aunque Lázaro fuese víctima de los padecimientos, y sus hermanas lo fuesen de la afliccion, no por esto era menos su resignacion y conociéndose tan amadas de Jesucristo, su confianza era ilimitada en Aquel que es la salud de los enfermos y el con-

suelo de los que padecen.

Con estas disposiciones, las hermanas que amaban á Lázaro, enviaron un mensajero á Jesucristo, que estaba en Galilea, encargado de decirle estas dos solas palabras que contenia la súplica más elocuente y sublime; "Señor, he aquí que el que amas, está enfermo: Miserunt ergo ad Jesum sorores ejus qui diceret: Domini ecce quem amas infirmat (v. 3).

¡Oh! este mensaje, dice San Agustin, está lleno de in-

teligencia y de hermosura! Marta y Magdalena no manifiestan al Señor ni los sufrimientos de Lázaro, ni sus propios padecimientos, no le dicen: "venid, volad," ó mas bien: "Mandad al enfermo que se levante, y él se levantará; sino sólo estas palabras: "Señor, vuestro amigo Lázaro está enfermo;" y estas palabras significan lo mismo que si le hubieran dicho: "Señor, no hacemos otra cosa que exponeros el estado peligroso de nuestro hermano. Esta esposicion por sí sola es bastante, sin necesidad de mayor explicacion para vos que tanto amais á Lázaro. No necesitamos deciros lo que debeis hacer, lo dejamos á un corazon tan bueno como el vuestro, y que tantas muestras nos ha dado de afecto. Bien sabemos que Jesus no abandona al que ama (1)."

Ved, hermanos mios, lo bien que estas santas mujeres conocian el corazon de Jesus, los medios de conmoverlo, de hacerle una dulce violencia y de conseguir lo que le pedian. Ah! una súplica hecha con tal espíritu de fé, de humildad, de resignacion y de confianza, ¿podrá quedar sin efecto, y no podemos estar seguros desde este momento de que ha de seguirse alguna cosa grande, y que el prodigio de tales virtudes de parte de estas bellas almas, va á ser coronado por otro mucho mayor de parte

del Señor?

Sin embargo, el amable Salvador al escuchar que su buen amigo Lázaro está en aquel peligro, no se mueve. Se contenta con responder, como con cierto aire de indiferencia, con estas palabras á los que le habian llevado aquella nueva: "Esta enfermedad no es de muerte: el mal de que padece Lázaro no le ha venido para quitarle la vida, sino para que Dios sea glorificado y para que su Hijo sea por ella reconocido por el mundo: Audiens autem Jesus dixit eis: Infirmitas hæc non est ad mortem sed pro golria Dei: ut glorificetur Filius Dei per eam.

¡Oh hermosa palabra! exclama Teofilacto; Verdaderamente esta enfermedad de Lázaro no era un presajio siniestro de muerte, pues que al contrario debia dar lugar

^{(1). &}quot;Non dixerunt: veni, jube, et sic fiet. Smanti tantummodo nun-"tiandum fuit, quari dicerent: Sufficit tibi si noveris. Neque enim " amas et deserit.

á un gran prodigio, por el que los hombres, creyendo en la divinidad de Jesucristo evitarian la muerte (1)!

Por lo demás, sin manifestar la menor inquietud, sin dársele el más pequeño cuidado de la suerte de Lázaro, se detiene el Divino Salvador en el lugar en que estaba, durante otros dos dias; de manera que mientras lo esperaban, murió Lázaro y su cadáver fué sepultado: Ut audivit quia infirmabatur, tunc quidem mansit in codem loco duobus diebus (v. 6).

3 Designio misericordioso del Señor permitiendo la muerte de Lázaro. Jesucristo luz del mundo; los apóstoles, las horas del dia. Confianza exagerada de Tomás en su propio valor.

Difícil es poderos decir el dolor y asombro que la muerte de Lázaro causó á sus buenas hermanas. "No pode-" mos comprender, se decian, lo que nos pasa. A tiempo " ha sabido el Maestro la enfermedad de nuestro herma-" no: ¿cómo, pues, no ha venido sabiendo que Lázaro está " enfermo y nosotras atribuladas? ¿Cómo conciliar tanto " afecto á nuestra familia con tal indiferencia en una situa-" cion tan dolorosa?" ¿De qué os quejais, almas sencillas? les responde Alcuino. Jesus no ha diferido en venir á curar á vuestro hermano enfermo por otro motivo, que el de tener ocasion de obrar un milagro mayor, el milagro de la resurreccion de un muerto (2). No ha aguardado, añade San Crisóstomo, que el cuerpo de Lázaro estuviese encerrado en su sepulcro despues de cuatro dias, sino con el fin de que ninguno pudiera dudar de su muerte ni por consiguiente de toda la realidad y certidumbre de su resureccion(3). Marta, Magdalena, les dice Teofilacto ¿comprendeis bien acaso los designios inefables y llenos de bondad del corazon de Jesus? Cuando parece que El olvida á las almas que le son queridas, dejándolas entregadas á la humillacion y á la muerte, entónces cabalmente las preparaá la gloria y á la vida. ¡Ah si supiéseis el grande honor

que previene á vuestra familia! Este hermano querido, que os lamentais de que lo haya dejado morir Jesucristo, ha sido elegido por El para ser hasta el fin del mundo la prueba y la apología de su divinidad. Va á resucitarle y à servirse de él con este portento para anunciarse al universo como dueño y señor de la vida y de la muerte (1). Y vosotras mismas, podia haber agregado, vosotras mismas, mujeres afortunadas, tendréis tambien parte y os asociaréis á esta insigne gloria de vuestro hermano. Vuestro nombre sonará siempre en la admirable narracion de este prodigio, por el que el Hijo de Dios se ha revelado de la manera más brillante del mundo. Porque jamás se hablará de la resurreccion de Lázaro, sin que se diga que este portento de la Omnipotencia y bondad del Salvador de los hombres ha sido tambien obra de vuestra fé, de vuestra humildad, de vuestra confianza y vuestros ruegos.... Jesus va á hacer, pues, por vosotras más de lo que hubiérais podido pedir á su bondad. Va á obrar á favor vuestro, lo que ni vosotras ni ningun otro en el mundo habria podido esperar y ni aun siquiera sabido imaginar.

En efecto, hermanos mios, vedlo aquí. Este mismo Jesus, que acaba de mostrarse tan indiferente para ocurrir á ver á Lázaro enfermo, se manifiesta impaciente de pasar á verlo muerto. "Ea, dijo á sus discípulos, volvamos aprisa á Judea: Post hæc dixit discipulis suis: Eamus in Judæam iterum (v. 7)." ¿Cómo? replican á esta proposicion los apóstoles, ¿cómo? ¿es posible que querai; volver de nuevo á la Judea? ¿En qué pensais, Maestro? ¿habeis olvidado que hace pocos dias quisieron allí apedrearos los judios? ¿Quereis poneros de nuevo en sus manos? Rabbi, nunc quærebant te Judæi lapidare: et iterum vadis illuc (v. 9)?"

Así es como hablaban los apóstoles, ignorando, en su afecto enteramente humano, observa San Agustin, lo que decian. Porque nada habia mas estúpido ni absurdo que esta idea de los apóstoles de querer apartar de la muerte á este Divino Salvador, que no habia venido á otra

^{1. &}quot;Infinitas hac non erat ad morten, sed ad miraculum: quo facto "crederent homines in Christum, et estarent mortem (Expos)."
2. "Sanare distulit, ut mirabilius suscitaret."

^{3. &}quot;Expectavit ut sepeliretur; nullus ne posset dicere quod non, "dun mortuum suscitasset (Luc. cit.)

^{1. &}quot;Ideo mori permisit, ut, eum resuscitando, se vitæ mortisque "Dominum esse declararet [Expos.]."

cosa al mundo que á sufrir voluntariamente la muerte para librar de ella no solamente á los mismos que así le hablaban; sino á todos los hombres (1). Ademas, prosigue San Agustin, si algunos dias antes, obrando como humano y para demostrar que era verdadero hombre, habia manifestado el Divino Maestro querer resguardarse de las asechanzas de los judios sin que ninguno se atreviera á dañarlo, quiso probar que puede, cómo y cuando le parece, dominar las voluntades perversas de los hombres, hacerlas servir con una independencia absoluta de su parte, al cumplimiento de sus designios, y que tambien es verdadero Dios (2). Y de esto quiso instruir á sus tímidos discípulos, diciéndoles: "¿No es cierto que el dia tiene doce horas? Si alguno camina durante él no tropezará, porque ve LA LUZ DE ESTE MUNDO: pero tropieza si camina en la noche porque entonces no hay luz: Respondit Jesus: Nonne duodecim sunt horæ diei? Si quis ambulaverit en die, non offendit quia LUCEM HUJUS MUNDI videt. Si autem ambulaverit in nocte, offendit, quia lux non est in eo (v. 9 y 10)."

Esta respuesta de nuestro Divino Maestro parece muy sencilla. Nada es, sin embargo, mas importante, mas profundo, mas misterioso que ella. El Evangelista San Juan ha dicho que el Verbo Divino "es LA LUZ VERDADERA QUE ILUMINA A TODO HOMBRE QUE VIENE A ESTE MUNDO. Erat lux vera que iluminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Joan., I)," y el mismo Jesucristo habia dicho algunos dias antes: "Mientras esté yo en este mundo YO SOY LA LUZ DEL MUNDO: Quamdiu sum in mundo, ego lux sum mundi (Joan., IX)." Esta LUZ DEL MUNDO, pues, de que habla hoy á sus discípulos, es El mismo, y las doce horas del dia son, en expresion de San Agustin, sus doce apóstoles; porque como en el mundo material, las doce horas del dia están iluminadas por la misma luz así tambien en el mundo espiritual, los doce apóstoles han recibido de Jesucristo VERDADERA LUZ DEL MUNDO, la luz con que cada uno de ellos ha sido ilustrado, y con la

1. "Voluerunt consilium dare Domino ne mureretur, qui mori ve-

"nerat, ne et ipsi morerentur."
2. "Discessit ut homo: sed in redeundo, quasi oblitus infirmitatem
"ostendit potestatem."

que á su vez han ilustrado al mundo. "Al decir, segun esto: doce son las horas del dia; el que camina durante el dia no tropieza, porque goza de la luz del mundo y quien tropieza es quien camina de noche, porque carece de la verdadera luz," ha querido decir el Hijo de Dios continua San Agustin, que sus doce apóstoles iluminados por El, formarian el dia entero, el gran dia del mundo; que siguiendo sus doctrinas y caminando sobre sus huellas, no puede incurrirse en error; y que fuera de esta luz de la enseñanza apostólica, nada es la sabiduría puramente humana; porque por ella no tendria el hombre la verdadera luz que brilla y brillará siempre en la Iglesia establecida por los apóstoles: venida la noche todo es el hombre incertidumbre, oscuridad, tinieblas, y por consiguiente todo tambien caidas, ruinas y muerte espiritual (1). Véase, pues, en estas dos palabras, revelado y predicho el gran misterio de la enseñanza de la Iglesia de su necesidad y ventajas, de su magnificencia y de su gloria.

Pero estas mismas sublimes palabras del Salvador tienen todavía otro significado. Habiendo dicho ya como acabamos de oirlo: "Mientras estoy en el mundo. vo soy LA LUZ DEL MUNDO," nos habia enseñado que el tiempo de su vida mortal y preciosa en este mundo era el dia y que la noche horrorosa tendria lugar durante su pasion y al momento de su muerte. Diciendo, pues, á los apóstoles que temblaban por El y por sí mismos del furor de los judics: "Ningun riesgo se corre durante el dia sino en la noche es cuando debe temerse caer," fué como si les hubiera dicho; segun explica Teophilacto: Volviendo en mi compañia á la Judea, mientras de que aun vivo, nada teneis que temer; pero cuando momentáneamente me hubiere eclipsado, durante mi pasion y muerte, entonces si: entretanto durare este eclipse de la verdadera luz que ahora os ilumina y defiende, debeis temerlo todo, el escándalo para vuestras almas, mucho mas que la muerte para vuestros euerpos (2)."

^{1. &}quot;Ut diem se esse ostenderet, duodecim apostolos elegit. Hora "ilustrantur a die; et per apostolorum prædicationem crevit mundus

[&]quot;in diem (Loc. cit.).
2. "Dies, tempus præcedens passionem; nox, ipsa passio. Dum dies
"est, dum passionis tempus non dumadvenit, non offendetis (Expos.)"